

Havel, atado de pies y manos

El presidente checo fracasa en su intento de promover un nuevo Gabinete a causa de las trifulcas internas de la coalición gubernamental

MIGUEL FERNÁNDEZ (EFE)
Praga

El presidente checo, Vaclav Havel, no fue ayer capaz de enterrar el cadáver de su primer ministro, Vaclav Klaus —dimitido horas antes—, y fracasó estrepitosamente en su primer intento por reconstruir la coalición de partidos que sostenía al Gobierno checo, que saltó por los aires el pasado viernes.

El jefe del Estado y los tres partidos de la coalición —el Demócrata (ODS), el Popular (KDU-CSL) y la Alianza Demócrata Ciudadana (ODA)—, llegaron a la conclusión de que la dirección del ODS no tiene autorización suficiente para mantener unas negociaciones serias y pospusieron la solución a la crisis hasta después del congreso de la ODS, del que Klaus sigue siendo presidente, que se celebrará el próximo día trece.

El ODS se encuentra dividido entre los que apoyan al líder Klaus y los que le niegan autoridad para seguir al frente de ese partido que se ha ganado el descrédito general al descubrirse graves irregularidades en su financiación, producto de 'donantes desconocidos' que se enriquecieron durante el proceso de privatización del patrimonio nacional.

El Partido Socialdemócrata (CSSD) en la oposición y que encabeza los sondeos de aceptación popular, reclama unas elecciones anticipadas inmediatas, como única vía para salir de la actual crisis política, según su presidente Milos Zeman.

Lo que sí parece claro es que el proyecto político neoliberal ideado por Klaus para sacar al país del atraso tras cuarenta años de comunismo ha estallado en mil pedazos como una fina pieza de cristal de Bohemia.

Los analistas de la actual



A CALLAR EL ex primer ministro checo, Vaclav Klaus, ayer poco después de anunciar su dimisión.

crisis política en la República Checa dicen que fueron suficientes algunas dificultades en la marcha de la economía, las cuentas nada claras del ODS, y la proverbial tozudez y arrogancia de Klaus, para que se viniera al suelo la "imagen del país más estable del Centro y el Este de Europa".

La solución a la crisis se pospone hasta después del congreso del partido de Klaus

Aunque nadie pone en duda que la República Checa, a pesar de la crisis política interna, sigue siendo uno de los principales candidatos, junto con Hungría y Polonia, al ingreso en la OTAN y en la Unión Europea (UE), el propio Havel reconoce que la actual situación de inestabilidad daña seriamente los inte-

reses del país a nivel nacional e internacional.

La retórica del principal líder de la oposición política, el presidente de la Cámara de Diputados y del Partido Socialdemócrata (CSSD), Milos Zeman, que acusó al Gobierno de ser "una banda de irresponsables y escamoteadores políticos", se ha visto refrendada en parte por los hechos al descubrirse la financiación ilegal del ODS de Klaus.

El detonante que hizo estallar el escándalo fueron las revelaciones de los últimos días que confirmaron las jugosas cuentas secretas del ODS en los bancos suizos, que engrosaron las "donaciones" de los agradecidos nuevos empresarios que adquirieron en los últimos años propiedades millonarias durante la privatización del patrimonio estatal heredado del comunismo.

El futuro político de Vaclav Klaus aparece sombrío pese a que, entre otras cosas, junto con su colega eslovaco, Vladimir Meciar, fue coautor de la destrucción del Estado checoslovaco y del surgimiento de las dos repúblicas independientes, Eslovaquia y la República Checa.

Klaus tiene también el mérito de haber iniciado el proceso de privatización que hizo posible la consolidación de la economía de mercado que, entre otros logros, consiguió la internacionalización de la moneda nacional, la corona, la total liberalización del comercio exterior y unos índices macroeconómicos que aún siguen siendo una garantía suficiente para el inversionista extranjero.

Entre las debilidades que los expertos encuentran al denominado 'modelo Klaus' está la falta de sensibilidad social para las grandes mayorías asalariadas del país, que ven cómo su poder adquisitivo se está reduciendo irremediablemente día a día.

El SPD no encuentra un rival digno de Kohl

Los socialdemócratas alemanes estudian su línea de acción electoral, pero a diez meses de los comicios no han decidido quien combatirá al canciller.

G. DÍAZ-PLAJA (EFE)
Bonn

El congreso del Partido Socialdemócrata alemán (SPD) comienza hoy en Hannover dominado por la incógnita sobre quién será el candidato a canciller del principal grupo de oposición en las elecciones generales de septiembre de 1998.

Mientras el canciller Helmut Kohl ya anunció, el pasado mes de abril, su candidatura a la reelección, el SPD, diez meses antes de los comicios, no tiene oficialmente aspirante a combatirlo y debe decidir aún si el contrincante será su presidente, Oskar Lafontaine, o el primer ministro de Baja Sajonia, Gerard Schroeder.

Oficialmente, el objetivo de la reunión de Hannover es sólo dar una serie de "orientaciones para el año electoral", y fuentes del partido excluyen que allí se produzca una confrontación de aspirantes que dirima la candidatura, cuestión para la que se ha convocado otro congreso que el SPD celebrará en Leipzig en abril.

Este calendario está relacionado con las elecciones en el estado federado de Baja Sajonia, en marzo de 1998, donde Schroeder aspira a sucederse y a cuyo resultado vincula el mantener sus aspiraciones a la candidatura a canciller por el SPD en los comicios federales.

Schroeder, que en las últimas elecciones en su "land" obtuvo un 44 por ciento, ha anunciado que si en las próximas no mejora en dos puntos este resultado renunciará a sus ambiciones a la cancellería.

Pese a desmentirse su carácter de enfrentamiento preelectoral entre ambos candidatos "in pectore", el congreso de Hannover va a poner en evidencia las tensiones del partido, aún sin cabeza de lista para enfrentarse a un Kohl que les ha batido en cuatro ocasiones.

Desde hace varios meses, el SPD ha soslayado la ausencia de un candidato único frente a Kohl difundiendo carteles oficiales en los que aparecen fotos de Lafontaine y Schroeder de igual tamaño, pero esta precandidatura bicéfala parece haber beneficiado más al presidente del partido, en detrimento de la imagen de su retador.

Oleada de ayuntamientos 'rojos'

Roma / D16. —Casi siete millones de italianos estaban llamados ayer a las urnas en la segunda vuelta de las elecciones municipales parciales celebradas en el país. Ante unos resultados casi cantados que preveían el triunfo de los candidatos de la izquierda coalición gubernamental, los electores se lo tomaron con tranquilidad y, al cierre de esta edición, habían acudido a las urnas en cantidad mucho menor a la primera vuelta, celebrada hace quince días.

El porcentaje de ciudadanos que habían votado a media tarde era de un 30,7, cuando a esa misma hora

La izquierda italiana parte como favorita en la segunda vuelta de las elecciones municipales

hace quince días ya había votado el 42 por ciento.

Ya entonces resultaron directamente elegidos los alcaldes de Roma, Francesco Rutelli, Venecia, Massimo Cacciari, y Nápoles. Las principales ciudades que aún estaban por decidir eran Génova y Palermo. En los 195 municipios de Sici-

lia esta es la primera vuelta y han despertado especial interés los resultados de la ya reseñada ciudad de Palermo, Catania, Caltanissetta y Agrigento.

En Génova, los electores debían optar entre el candidato del Olivo, Giuseppe Pericú, que en la primera ronda obtuvo el 34,4 por ciento de los votos, y el independiente Sergio Castellaneta, antiguo dirigente de la Liga Norte que se presentaba por la lista 'Génova Nueva' que logró el 19,9 por ciento y que contaba con el apoyo de la derecha. Los resultados no se conocerán hasta hoy.



SILVIO BERLUSCONI